

Re:new

PROGRESSIVE CONVENTION

Brussels, 25-26 November 2011



Resolución general del PSE

adoptada por el Consejo del PSE el día 24 de noviembre de 2011

La crisis a la que se enfrenta Europa no ha terminado. No estamos en la senda del crecimiento. No estamos en la senda de la creación de empleo. Por el contrario, si no se cambian las políticas, Europa va encaminada hacia más desempleo y hacia una nueva recesión.

Millones de ciudadanos europeos siguen sufriendo las consecuencias de la crisis económica, financiera y política más grave de los últimos años. No fueron ellos los responsables del fracaso pero son los que soportan toda la carga. El fracaso tuvo una doble vertiente: un fallo del sistema financiero y un fallo en la respuesta. El fallo del sistema financiero fue consecuencia de la codicia y el fallo en la respuesta se debió a que la mayoría conservadora y neoliberal de Europa se mostró reacia a hacer frente a esa codicia.

Europa ha estado demasiado tiempo en manos de quienes no debía estar. Ahora ha llegado el momento de cambiarlo. Ha llegado el momento de que una nueva mayoría progresista ponga a Europa en el buen camino. El entorno político está cambiando y, con la formación de nuevas mayorías, vamos a avanzar en nuestra vía progresista para salir de la crisis.

Nosotros, el Partido Socialista Europeo y todos los partidos miembros y organizaciones, estamos preparados para aceptar nuestra responsabilidad y llevar a Europa en una nueva dirección. Nuestro plan está listo y está claro: es un plan que creará empleos, fomentará el crecimiento, y garantizará unas finanzas públicas fuertes y estables. Estamos preparados para que Europa vuelva a significar prosperidad, confianza y esperanza.

Nuestra propuesta es la única vía justa y sostenible para salir de la crisis. Los pilares esenciales de nuestro plan son:

- **Un plan de inversiones que genere crecimiento sostenible, empleos y cohesión social y territorial.** La reducción del gasto público es un enfoque insuficiente para superar la crisis. Por el contrario, un programa adecuado de la Europa de los 27 de **210 mil millones anuales de inversiones públicas y privadas, con un aumento del 1,1 por ciento de la inversión pública, crearía 12 millones de puestos de trabajo en los próximos 10 años**, con una vuelta a una tasa de desempleo del 7,7%, y permitiría reducir el déficit público a una media del 1,2% del PIB entre 2016 y 2020. Estas **inversiones a gran escala son necesarias para crear nuevos puestos de trabajo de calidad y generar un crecimiento sostenible**. Muchos de los nuevos puestos de trabajo que tan necesarios son en Europa, sobre todo entre jóvenes, mujeres y personas mayores, procederán de la innovación y una producción industrial revitalizada, y de mejoras en la salud y la asistencia. Son políticas clave una mejor educación, mejores capacidades e innovación. Nuestro plan se basa en un sistema de amplia contribución social y profunda protección social. Defiende una economía ecológica, libre de emisiones de carbono, y fortalece la base industrial europea. Asimismo, fomenta un mejor uso de los fondos de la UE para proteger e impulsar el crecimiento y la solidaridad en toda la región.



Disponemos de un plan concreto para financiar este programa, que se basa en la justicia: un impuesto sobre las transacciones financieras y los impuestos verdes deben formar parte de un nuevo plan de financiación de la inversión. Es necesario luchar contra el fraude fiscal y hacer que nuestros sistemas fiscales sean más progresivos. El ahorro de los trabajadores en fondos de pensiones y compañías de seguros se debe proteger contra nuevas pérdidas en los mercados financieros. Debe dirigirse a financiar inversiones a largo plazo en proyectos conjuntos público-privados. Así se garantizarán más puestos de trabajo e ingresos estables para el ahorro de los trabajadores a través de pensiones.

2. Una ‘primavera democrática’ para el sector financiero. Debe implicar el establecimiento de una agencia de calificación de crédito europea independiente y de un impuesto sobre transacciones financieras sin lagunas jurídicas. La banca de inversiones y la banca comercial deben estar diferenciadas para proteger los ahorros de los ciudadanos; se deben prohibir prácticas perjudiciales como la venta corta, la permuta de incumplimiento crediticio, etc., y se debe otorgar a las recién creadas autoridades europeas de supervisión el poder necesario. No se debería haber permitido nunca que los mercados financieros se convirtieran en los amos de nuestras sociedades. **Han pasado tres años desde la caída de Lehmann Brothers, pero la realidad es que la reforma financiera acumula un retraso de 30 años.** Tenemos que recuperar el terreno perdido en los últimos años y hacer que el sistema financiero vuelva al lugar que nunca debió dejar: donde esté al servicio de la economía real y de nuestras sociedades.

3. Un sistema de gobernanza económica más fuerte y democrática. Como primer paso inmediato para estabilizar los mercados de bonos soberanos en la Eurozona, y por lo tanto hacer que la sostenibilidad de la deuda pública sea posible, se debería permitir que el Fondo Europeo de Estabilidad Financiera sea directamente refinanciado por el Banco Central Europeo. La creación de una agencia de estabilidad de la Eurozona que incluya la posibilidad de emitir eurobonos, permitiría a la Eurozona gestionar en común una determinada parte de la deuda pública y financiar las inversiones transfronterizas para el crecimiento y la creación de empleo. Además, pondría todo el peso de la Eurozona contra los especuladores del mercado. Nosotros, el Partido Socialista Europeo, situamos estas reformas en el marco de una estrategia económica y social común más amplia para la Eurozona. Por ello, se deben incluir medidas para un refuerzo de la vigilancia mutua y la responsabilidad fiscal que no vayan en detrimento del modelo social europeo, sin efectos negativos en los sistemas salariales nacionales. También se debe garantizar una sólida responsabilidad y legitimidad democrática. En este sentido, el Parlamento Europeo debe ponerse en igual de condiciones con el Consejo. Ésta es la Europa que queremos, no una en la que dos gobiernos conservadores tomen las decisiones clave a puerta cerrada. Al mismo tiempo, debemos utilizar la flexibilidad con la que cuenta el Pacto de estabilidad y crecimiento para dejar margen de maniobra a los Estados miembro que lo necesiten, incluyendo países fuera de la Eurozona. El principio claro en Europa es que sólo con economías sólidas basadas en mayor empleo y finanzas públicas estables, se puede crear el éxito de las personas de la UE en el futuro. La primera prioridad es que los Estados miembro consigan, con un enfoque europeo común, promover un equilibrio y estabilidad en sus economías evitando un déficit excesivo y generando al mismo tiempo crecimiento y un mejor empleo.

4. Una Europa unida en la escena mundial. En estos momentos de turbulencias financieras, económicas y sociales, la UE debe hablar con una sola voz progresista en las organizaciones internacionales (ONU, FMI, BM, etc.) y el G20. La UE debe jugar, en este mundo nuevo y polarizado, el papel protagonista para encontrar soluciones progresistas relativas a la regulación financiera, el comercio, el empleo y el trabajo decente. Debe, abordando el cambio climático y un proceso de globalización sostenible, fomentar el gobierno democrático y el desarrollo de las normas mínimas de la ONU para lograr la protección social de todos los ciudadanos.

El nuestro es un modelo social y democrático; no se trata de un modelo que estemos diseñando solos sino uno que está muy enraizado en nuestras sociedades. Nuestra Convención Progresista



Europea del 25 y 26 de noviembre, que incluye más de 100 partidos, sindicatos, ONGs, grupos ciudadanos y activistas distintos, constituye una poderosa declaración de principios. Representa la más amplia consulta que un partido político haya emprendido jamás. Nosotros no hacemos política a puerta cerrada, hacemos política involucrando a la sociedad, inspirándonos en la sociedad y para servir a la sociedad.

Por su parte, el resultado de la respuesta de la derecha a la crisis se puede resumir en tres palabras: *austeridad, austeridad, austeridad*. Ya no cabe la menor duda: su vía no funciona, no hace más que empeorar la vida de los ciudadanos de a pie. Es el momento del cambio. Los ciudadanos europeos están hartos y desconfían. Les preocupa su futuro. Están irritados porque son las víctimas de una crisis de la que no son responsables, porque son ellos los que pagan el precio de la austeridad. Demandan otro tipo de política que no los utilice como chivos expiatorios de los errores del mercado y de las decisiones políticas equivocadas conducidas por una ideología neoliberal tendenciosa. Los ciudadanos europeos tienen que volver a tomar las riendas de la sociedad.

Nosotros, el Partido Socialista Europeo, lo hemos dicho una y otra vez. Hemos estado advirtiendo, en estos dos últimos años, que Europa va en la dirección equivocada. Hoy, nuestras advertencias son una realidad: 25 millones de personas sin empleo en toda Europa, sin la capacidad tangible de tener ingresos. 25 millones de ciudadanos que se preguntan por qué han perdido su puesto de trabajo. 25 millones de personas que se preguntan cuál es su papel en la sociedad. Existe un ansia de cambio de dirección. Una dirección donde una economía basada en el conocimiento está prosperando hacia el aprendizaje permanente para todos los ciudadanos.

Nosotros podemos ofrecer esta nueva dirección, sabemos claramente cuál es la salida de la crisis que mantendrá el estado del bienestar y lo utilizará como instrumento del crecimiento y la recuperación. Una salida que no castigue a los ciudadanos normales por una crisis que no han creado, que los vuelva a colocar en una posición de control. Una salida que resuelva la crisis haciendo frente a sus causas de raíz, que sea justa y sostenible, y que parta de los principios de la solidaridad europea. Una manera en que los sindicatos obtengan su legítimo derecho a la negociación de convenios colectivos, con salarios justos y empleos decentes.

La crisis no es sólo económica o social. Es también una crisis de nuestro ideal europeo y de los valores democráticos. La legitimidad democrática del proyecto europeo se ha visto gravemente dañada. Los avances en igualdad de género y derechos de las mujeres están recibiendo un duro golpe en toda Europa. El sentimiento de comunidad, de solidaridad, de orgullo de ser ciudadano de nuestras sociedades del bienestar en Europa, de confianza y esperanza ha quedado dañado. Los años de políticas neoliberales han permitido que los mercados financieros obtuvieran un poder desmesurado. Esto es algo que debe terminar. El mensaje definitivo es este: ya no podemos permitir que los mercados financieros dicten las políticas públicas. Estamos decididos a que la política vuelva a estar en manos de los ciudadanos, que vuelva a estar al servicio de nuestras sociedades. Estamos decididos a volver a hacernos con el control democrático total en nuestros países y en Europa.

Volvamos a hacernos con Europa. Nuestra alternativa es posible. Si volvemos a tener una nueva mayoría progresista, podremos llevar a cabo nuestro plan en beneficio de todos los europeos. Querer es poder, y nosotros queremos.

